

Lucía Carballal

# Personas habitables



**PROGRAMA DE DESARROLLO DE DRAMATURGIAS ACTUALES  
DEL  
INSTITUTO NACIONAL DE LAS ARTES ESCÉNICAS Y DE LA MÚSICA**



# **Personas habitables**

### **Lucía Carballal**

Dramaturga y guionista formada en la RESAD, el Institut del Teatre de Barcelona y la Universidad de las Artes de Berlín. En los años vividos en las tres ciudades, cursa talleres con los dramaturgos Juan Mayorga, Simon Stephens, Oliver Bukowski, Maxi Obexer y Theresia Walser, entre otros.

Entre sus textos destacan *A España no la va a conocer ni la madre que la parió* (co-escrito junto a Víctor Sánchez y estrenado en Sala Kubik en 2015), *La noche sobria* (seleccionado para el proyecto ETC de La Cuarta Pared 2014), *Mejor historia que la nuestra* (Accésit Premio Marqués de Bradomín, Teatro Lara 2014), *Lotte goes liquid* (Nau Ivanov, 2010), *Los residentes* (Teatro del Raval de Barcelona, 2009) y *Velar* (publicado por la editorial Fundamentos, 2006).

Ha realizado adaptaciones de *Amok* de Stefan Zweig, *Platonov* de Chéjov y *El misántropo* de Molière para diferentes escenificaciones.

Su proyecto *Los temporales* será presentado en la Sala Princesa del CDN en junio de 2016, dentro del programa «Escritos en la Escena».

Lucía Carballal

# Personas habitables



© Lucía Carballal

© *De la presente edición:*

Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música

*Diseño y maquetación:*

Vicente Alberto Serrano

*Ilustración de cubierta:*

Lola Luengo

NIPO: 035-15-057-9

---

---

**E**l Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM) lleva a cabo una extensa labor a favor de la promoción, protección y difusión del teatro, la danza, la música y el circo en nuestro país. Su actividad comprende la práctica totalidad de las áreas que el hecho artístico comporta: desde la producción —a través de su centros de creación— o la exhibición, pasando por documentación, la formación o el fomento de las disciplinas de las que se ocupa a través del apoyo a entidades —públicas y privadas—, compañías y agrupaciones artísticas.

Como no podía ser de otra forma, desde su fundación, también la creación dramática es objeto de la atención del Instituto. Además del ya prolongado respaldo a la Muestra de Teatro Español de Autores Contemporáneos de Alicante, de la concesión del Premio Calderón para autores noveles y de las numerosas iniciativas del Centro Dramático Nacional, el Programa de Dramaturgias Actuales alcanza, con los textos que ahora prologamos, su cuarta edición.

---

Es ya una cosecha considerable de piezas representativas de la pujanza y variedad creativa del momento. En estos cinco trabajos el lector encontrará un amplio espectro estilístico que va del realismo callejero a la poesía o los registros experimentales. Encontrará voces poco frecuentes, como las de una cucaracha, un lince o un grupo de galgos, en entornos como Haití, Sudáfrica o Lavapiés. Encontrará, también, reflexiones sobre algunas de las cuestiones básicas de nuestra existencia como seres sociales: la relación de pareja, la paternidad, la falsedad o la desigualdad. Y, sobre todo, encontrará interesantísimos retos que superar en el camino de la puesta en escena, que es el objetivo último de los autores de los textos aquí publicados por el INAEM y que firman Lucía Carballal Luengo, Carlos Contreras Elvira, Javier Hernando Herráez, Eva Redondo Llorente y Nieves Rodríguez Rodríguez.

**Instituto Nacional de las  
Artes Escénicas y de la Música**



*Para Ana Adams*

---

PERSONAJES

MADELEINE, 35 años

RUBÉN, 45 años

POL, 23 años

VOCES DEL COMITÉ (niños y niñas entre 5 y 8 años).

Esta obra está concebida como base textual para un  
espectáculo con música en directo.

---

## 1 Canción protesta

*(Acompañándose con la guitarra, RUBÉN improvisa una letra sobre los compases que MADELEINE toca en el piano. El nivel de ella es muy básico. Está eufórica y fuera de sí. Bebe de una botella y fuma mientras toca).*

RUBÉN.- *(Cantando)*. Te quiero tanto.

MADELEINE.- *(Mientras toca)*. ¡No es para mí, la canción!

RUBÉN.- ¡Cállate!

MADELEINE.- *(Mientras toca)*. ¡Es para la puta zorra!

RUBÉN.- *(Cantando)*. Te quiero tanto-

MADELEINE.- ¡No...!

RUBÉN.- *(Cantando)*. -que el terror se apodera de mí cuando te alejas.

MADELEINE.- *(Ríe)*. ¡Un aplauso para el poeta!

RUBÉN.- *(Cantando)*. Mi corazón se despierta de pronto cuando apareces.

*(MADELEINE se equivoca).*

MADELEINE.- (*Ríe*). ¡Perdón, perdón! (*Sacude las manos, continúa*). ¡Es tu culpa!

RUBÉN.- Es la peor canción de la historia, Mad.

MADELEINE.- ¡Porque me estás cantando a mí! (*Toca con más violencia*). ¡Vamos! ¡Piensa en ella! ¡Cántale a ella!

RUBÉN.- ¿Para qué?

MADELEINE.- Recuerda su cara blanda, su olor a café de máquina, recuerda cómo nos decía «No lo vais a tener fácil» mientras nos miraba de arriba abajo.

RUBÉN.- Yo no-  
No le guardo rencor.  
Hm.  
No-  
Quiero casarme contigo.

MADELEINE.- ¿No quieres casarte conmigo?

RUBÉN.- No. No quiero *casarme* contigo. Quiero *estar ya* casado contigo. Decirte *mujer*.

MADELEINE.- ¡¿Pero qué cosas dices?!

RUBÉN.- Creo que-  
Que me respetarían más si-

MADELEINE.- ¿Quién?

RUBÉN.- Los concejales de festejos.

MADELEINE.- ¿Qué?

RUBÉN.- Cuando les llame para vender nuestro show. Me respetarán más si digo «Mi mujer y yo cobramos según convenio. Y exigimos botellas de agua para toda la orquesta. Mi mujer y yo sabemos que, en las fiestas de los pueblos, el público tiene entre cero y cien años, pero no podemos cantar «Legalización» y «Los Pajaritos» después. Lo siento, pero ni mi mujer ni yo podemos aceptar eso.»

*(MADELEINE deja de tocar).*

MADELEINE.- ¿Estás fumado, mi amor?

RUBÉN.- ¡No!

MADELEINE.- Mueves la cabeza de un lado a otro.

RUBÉN.- ¿Qué inventas?

*(Es ella, y no él, quien hace este movimiento).*

MADELEINE.- Mueves la nariz. Tú. Sí, tú. ¡Estás dibujando algo en el aire!

RUBÉN.- Yo estoy quieto, Madeleine.

MADELEINE.- No...

RUBÉN.- De verdad, estoy muy quieto.

MADELEINE.- Ah.

*(Pausa).*

RUBÉN.- Tenemos la cita temprano/

MADELEINE.- Quiero terminar la canción. Se llama «No lo vais a tener fácil».

RUBÉN.- Tendrás resaca mañana.

MADELEINE.- Mañana se la cantaremos.

RUBÉN.- ¿Con piano y todo?

MADELEINE.- Sí.

RUBÉN.- ¿Vas a llevar el piano hasta la agencia de adopción?

MADELEINE.- Tú me ayudarás. En la riqueza y en la pobreza. En la salud y en la enfermedad...

RUBÉN.- Es importante que duermas un poco.

MADELEINE.- No, mi amor, lo importante es el estribillo.

RUBÉN.- Madeleine.

MADELEINE.- Cuando la escuche... ¡Rubén! Tsh, tsh... mírame. Cuando la escuche, se le deshará el nudito del corazón.

*(Se esfuerza en encontrar un compás. Introduce la letra «me duele» e improvisa una frase musical. Se equivoca. Lo intenta de nuevo. Se equivoca. Aporrea el piano).*

RUBÉN.- ¿Por qué no vemos un capítulo de Lost?

MADELEINE.- ¡No!

*(MADELEINE continúa tocando. A duras penas, termina algo parecido a una estrofa).*

MADELEINE.- Podría ser algo así. *(Pausa)*. Y después, le regalaré una flor. *(Mira a RUBÉN)*. ¿Qué?

*(Súbitamente, RUBÉN corre hacia MADELEINE, la toma en brazos y la aleja del piano contra su voluntad).*

MADELEINE.- No. No. No. ¡No quiero ir a dormir! ¡Déjame!

*(RUBÉN trata de sacarla de escena. Se produce un forcejeo. MADELEINE cae al suelo, a gatas se aproxima de nuevo al piano y continúa tocando desesperadamente).*

RUBÉN.- *(Rendido)*. A veces-

MADELEINE.- ¡A veces eres cobarde, Rub!

RUBÉN.- ¡A veces *los otros* tienen razón, y eres tú la que se equivoca!

MADELEINE.- ¡No nos darán un niño jamás!

RUBÉN.- ¡Desde luego que no, si te comportas así! Tendremos que intentarlo al menos.

(Pausa).

MADELEINE.- ¿Cuál es tu propuesta?

RUBÉN.- Seguir los pasos que nos indiquen.

MADELEINE.- Primero casarnos.

RUBÉN.- Sí.

MADELEINE.- ¿Y después? ¿Buscar un empleo que no le parezca vergonzoso?

RUBÉN.- No ha dicho que sea vergonzoso.

MADELEINE.- A ti también te lo parece.

RUBÉN.- Sólo ha dicho que es precario.

MADELEINE.- Sí, pero a España no le faltan pueblos, y todos quieren orquesta en las fiestas.



RUBÉN.- Sigo pensando... en una escuela de música. Al principio podríamos dar clases aquí y poco a poco, ir ahorrando para un local.

MADELEINE.- Ese es todo tu plan de empresa desde hace cinco años.

RUBÉN.- Cada vez lo veo más claro.

MADELEINE.- Pues menos mal.

RUBÉN.- Del futuro hay que hablar cuando es de día. Las noches son muy malas.

*(Pausa).*

MADELEINE.- Por mí está bien. Y cuando podamos vivir de la escuela, nos compraremos una casa a las afueras, en un barrio que huela a vaca, lejos de esta vida corrupta nuestra... ¿No es eso lo que quiere Cheesemaker?

RUBÉN.- ¿Por qué la llamas Cheesemaker?

MADELEINE.- Es un buen nombre para una gorda.

RUBÉN.- Sí, claro.

MADELEINE.- Mira, ¡mi amor! *(Toca algo desafinado)* Esto es una armonía de mierda. Y esto *(idem)* es otra armonía de mierda. ¡No llego a la novena! ¿Por qué me ha dado Dios unas manos tan pequeñas?

RUBÉN.- Para sujetar las manos de un bebé.

MADELEINE.- ¿Ves, como eres poeta?

RUBÉN.- Quiero casarme contigo.

MADELEINE.- Buuuuuuuuuu.

RUBÉN.- Y adoptar un niño contigo.

MADELEINE.- Si te casas con Cheesemaker, os dan el niño seguro.

RUBÉN.- ¿Puedes dejar eso, por favor?

*(MADELEINE obedece).*

RUBÉN.- No vamos a llamarla Cheesemaker. A la de la agencia de adopción. No vamos a llamarla Cheesemaker ni a dedicarle una canción protesta. Mañana vamos a levantarnos temprano, vamos a ponernos guapos y a llevarle los papeles que nos ha pedido, ¿sabes por qué?

MADELEINE.- ¿Por qué?

RUBÉN.- Porque queremos adoptar un niño.

MADELEINE.- Yo no quiero adoptar un niño.

RUBÉN.- Ah, ¿no?

MADELEINE.- Yo odio a las madres. Tú sabes que no puedo con ellas, me dan arcadas. Hablando de peques y coles y papis como si no hubiesen visto una polla en su vida. ¿Y qué les pasa con la lactancia? ¿No hay otro asunto en el mundo más que sus tetas de mujer fértil? ¡Tanto debate! Si hay leche, bien, y si no biberón, ¿no? Es que eso es de toda la vida. ¿Tú cuál crees que es la complicación? Después de siglos y siglos de humanidad, de evolución, con los niños naciendo por los caminos, en medio de guerras, alimentados por cualquiera que tuviese algo de leche y que pasara por allí. Eso me cuentan las viejas de los pueblos, cuando se toman tres vinos.

RUBÉN.- ¿En serio hablas con ellas de esto?

MADELEINE.- Sí... Después de los conciertos. Siglos y siglos de niños criados por los árboles y los ríos y los vientos, ¡desde los simios, arrojados al mundo! Y hemos logrado llegar hasta aquí, ¿no? ¡Estamos aquí! Sin embargo son ellas las primeras madres de la historia. En el sentido real de la palabra «madre»... son ellas, las primeras.

RUBÉN.- ¿De quién me están hablando?

MADELEINE.- De Julia, Marina, Sofía... Todas mis amigas. Ellas son las primeras madres. Porque antes no había, madres. Antes sólo había crueldad y desconocimiento. Las de ahora, en cambio, sí saben de qué va la cosa. Porque no sólo se informan, Rubén, es que también

*se dejan llevar.* Son ellas, las que están pariendo la primera generación de niños felices. Porque sus hijos no conocerán el miedo, ni el sufrimiento, ni la enfermedad, ni la soledad, ni el temor a la muerte, porque habrán sido suministrados con la cantidad adecuada de leche. Porque habrán recibido abrazos exactos. Ni muchos ni pocos. Los justos. Decididos pero no asfixiantes. Tiernos, pero no pegajosos. Y habrán establecido un vínculo mágico que es... como... una redecilla de seda que te recoge delicadamente cada vez que tropiezas en la vida. Yo no quiero ser madre. Las madres se encierran en casa y piensan sobre estas cosas, despeluchadas, con un sonajero en la mano. No las molestes, tienen tanto que hacer. Llámalas solo para arruinar una fiesta, si quieres. Invítalas. Siéntalas juntas en un sofá y observa el efecto a su alrededor. O mejor, pídeles a ellas que organicen la fiesta. Te pondrán una piscina de bolas y una piñata, aunque estés cumpliendo cuarenta palos y los michelines te lleguen a las rodillas. Eso es una madre. Una inconsciente. Y digo «madre» y no «mami» porque yo les guardo el respeto que ellas mismas se han perdido. Las madres me dan ganas de llorar. Y al final parece que la triste soy yo. Con lo bien que estoy yo. Estoy muy bien, sola. O sea contigo, Rubén, pero... sola. Con los conciertos, con los gin-tonics. Solos, estamos bien. No me digas que no.

*(Pausa).*

RUBÉN.- Si nos casáramos, como sugiere Cheesemaker, nos regalarían figuritas muy feas, de novios que se besan.

Podríamos romperlas en trozos y, con un poco de es-cayola, hacer un collage en las paredes del baño.

MADELEINE.- (*Sonríe, triste*). ¿Qué dices...?

RUBÉN.- Nos regalarían electrodomésticos raros que no sa-bremos utilizar y que colgaremos en E-Bay para re-vender. Y con el dinero, pondríamos en marcha la es-cuela de música; y en dos o tres años nos mudaríamos a una casa más grande, como sugiere Cheesemaker. Seguro que habrá tabiques para tirar. Siempre dices que te gustaría coger un martillo y ponerte a tirar ta-biques.

MADELEINE.- ¿Cuándo he dicho yo eso?

RUBÉN.- Cada vez que fallaba una inseminación. Y cuando los hayas hecho añicos y estén metidos en sacos, tendremos un espacio muy amplio como el de las casas de... la revista esa que te gusta.

MADELEINE.- ¡Yo no leo el *Hola!*

RUBÉN.- Cuando vamos a la clínica, ¿no lo lees?

MADELEINE.- ¡Pero nunca lo compro!

RUBÉN.- Y en el cuarto del *niñe*...

MADELEINE.- ¿*Niñe*?

RUBÉN.- No sabemos si será niño o niña.

MADELEINE.- ¿Te has vuelto un hipster de esos?

RUBÉN.- Colgaremos un mapa de Rusia para que lo coloree.

MADELEINE.- El niño.

RUBÉN.- Porque he soñado que va a ser *ruse*. Y si aún es pequeño, pondremos gomaespuma en las esquinas de los muebles. Y verjas en las ventanas y todo lo que nos diga Cheesemaker porque si a Cheesemaker no le da la gana, nosotros no vamos a ser padres en la puta vida, Madeleine. Si te sientes convencional o aburrida, podemos ir a mear al kilómetro cero o romper bicis del Bicimad o lo que tú quieras, pero a Cheesemaker no se le lleva la contraria ni se le cantan canciones protesta.

MADELEINE.- ¿Nos darías un niño a nosotros, si fueses ella?

RUBÉN.- (*Con esfuerzo*). Sin dudarlo un momento, Mad.

MADELEINE.- No quiero tirar mis vestidos.

RUBÉN.- Creo que basta con que tires ese.

---

## 2 Boda

RUBÉN.- (*Al público*). Quiero-  
Quiero decir unas palabras sobre la mujer que veis ahí.

MADELEINE.- No hagas el tonto.

RUBÉN.- La más hermosa de esta boda.

MADELEINE.- ¡Déjalo...!

RUBÉN.- Yo-  
Quiero decirte, Madeleine-  
Que hoy soy el hombre más afortunado del mundo y  
que voy a-  
Voy a cuidarte y voy a respetarte. De verdad. No sólo  
porque lo haya dicho en el ayuntamiento. Última-  
mente nos pasamos el día en edificios públicos. Es una  
fiesta que no cesa. Sabéis que... queremos adoptar. Un  
niño, o una niña, eso no se elige, no te dejan.

MADELEINE.- Rubén...

RUBÉN.- ¿Qué? (*De nuevo, al público*). Bueno. Pues si algu-  
no no lo sabía, ya lo sabe. La menda y yo somos más  
estériles que... ¿Qué cosas hay estériles? ¡No se me  
ocurre!

MADELEINE.- ¿Un trozo de caucho?

RUBÉN.- Más estériles que un trozo de caucho. Porque doy fe de que aquí se ha intentado todo lo que se ha podido. Y no ha sido tan divertido como pensáis. No voy a entrar en detalles.

MADELEINE.- Gracias, *darling*.

RUBÉN.- Hoy estamos un poco más cerca del certificado de idoneidad. El certificado de idoneidad es un papelito que te dan las autoridades en el que se afirma que, a pesar de ser un estéril miserable, se está mejor en tu casa que en un orfanato mugriento de Sichuan. Y el certificado de idoneidad dice también que no te vas a olvidar al crío en una gasolinera cuando pares a repostar, porque estás más o menos cuerdo, a pesar de ser un estéril miserable. Ah, y ese papel también dice que, a pesar de ser un estéril miserable, hay alguien que te quiere en este mundo (*mira a Madeleine*) y al que le apetece, incluso, compartir su vida contigo. Porque no te lo dan si no estás casado. Bueno, tampoco es así exactamente, pero es más difícil conseguirlo y blablabla. Ese es el certificado de idoneidad. Y todo esto... la tarta, el traje, el vestido, vuestra presencia aquí... todo nos acerca un poco más a nuestro hijo. O hija. (*A Madeleine*). Joder, es que me has quitado lo del *niñe* y es muy útil. (*Al público*). Que luego se ríe de cómo hablo. En cualquier caso, gracias. Ahora me gustaría dedicarte una canción, Madeleine. Una canción que he compuesto para ti porque eres mi luz y mi inspiración. ¿O quieres decir tú algo?



*(RUBÉN toca. MADELEINE se dirige al público).*

MADELEINE.- Hoy mi madre tendría 55 años. Mi padre tendría 62 años.

El padre de Rubén tendría 70 y su madre, 66.

Nuestros padres murieron el mismo verano. El de la expo del 92. Pura coincidencia. Yo tenía 2 años, no me acuerdo de nada. Rubén se acuerda bien porque tenía 13. En las fotos de ambos entierros, había niños con camisetas de Curro. En sus fotos y en las mías. Eran jóvenes, nuestros padres. No les tocaba. Pero las carreteras, ya se sabe. Es que en aquella época todo el mundo se moría en un accidente de coche. Es como que se ha pasado de moda, ¿no? pero antes se llevaba más. Nosotros durante un tiempo pensamos que el coche de sus padres se había estrellado contra el coche de los míos y que de esa colisión había surgido todo: encontrarnos en Londres, nuestro amor, esta boda... como en una especie de Big Bang. Pero no. Los míos murieron en el kilómetro 70 y los suyos en el 205. La gente joven siempre muere en verano, ¿por qué? Y los viejos, en invierno ¿por qué?...

RUBÉN.- No sé si es día para hablar de la muerte.

MADELEINE.- Quizá porque a los jóvenes los mata la luz y a los viejos la oscuridad. ¿Por qué hay que decir cosas bonitas de la muerte? La muerte es una ceremonia como otra cualquiera. Una fiesta en la que falta alguien. Como ahora mismo. «Ay, cómo me recuerdas a tu madre. Qué contentos estarían...» Sí. Una boda es un en-

tierra y un entierro es una boda. A mí me han dicho que algunos padres lloran en las bodas de sus hijos. ¿Es así? Yo no lo sé porque no voy a las bodas. No me sé organizar con tanto tiempo. Pero dicen que sí, que lloran los padres, al parecer porque sienten que su tarea ha concluido, ¿no, Rub? ¿Qué te dijeron los padres de Paty, cuando se casó? Paty es su prima segunda ¿Cómo era la cosa?

RUBÉN.- Mh...

MADELEINE.- Que sentían que habían llevado a su hija hasta... Sí, hasta un lugar a partir del cual todo iría bien. ¿Algo así, no, Rub?

RUBÉN.- Que Paty ya era del mundo.

MADELEINE.- Eso. Que cuando te casas, ya eres del mundo. Fíjate tú. Y ahora estoy llorando, pues... no sé por qué.

Rubén y yo solemos decir que la orfandad es una agencia matrimonial. Porque los huérfanos siempre se enamoran de huérfanos y además es un amor que no falla. En nuestro caso ha sido así. En nuestra primera cita, empezamos a hablar de las películas que nos gustan, y de las que nos hacen reír y de las que nos hacen llorar. Las de llorar, eran las mismas. «Bambi», «Piecito en busca del valle encantado». Todas de madres que se mueren, lo cual es penoso a nuestra edad, claro, y nos dio tanta risa que nos echaron del restaurante y acabamos yendo a casa a follar.

Me casé muy enamorada. Rubén era un hombre honesto y fiel a sus ideas. Y por eso eso he decidido divorciarme de él porque ninguna de estas cualidades es beneficiosa para la vida en común. Sólo a alguien como él, tan «de verdad» se le ocurriría insultar a un comité de adopción cuando está a punto de asignarte un bebé.

Rubén ha sido un buen marido. Me atrevo a decir que el mejor, aunque no pueda compararlo con otros. Cuando venían a casa a entrevistarnos, ya casados, él siempre encontraba la manera de tranquilizarme. Decía que, si nos apretaban las tuercas, era para probar nuestra resistencia. «¡Imagina que somos soldados, Mad! ¡Soldados en el Vietkong!» Y al final fue él quien se rindió cuando nos preguntaron qué posturas nos gustaban en la cama. Casi los mata. «¿Qué pasa, que hay unas posturas para los padres buenos y otras para los malos?» «¿Pero qué país es este?» En fin. Esa noche se sintió tan culpable que se bebió la coctelería entera de su cuñado Andrés y acabó rompiéndole la ceja a un pieza que pasaba por allí y que, según él, le había empujado en la cola del baño.

Los interrogatorios se endurecieron después de aquello. Repetían las mismas preguntas. Una y otra vez. Relatamos esta boda muchas veces. La tieta borracha, el vestido manchado de vino, el corcho que salió disparado y rompió una lámpara de araña.

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Cómo recuerdas ese día?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Y el día después?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Cómo definirías a Rubén?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Tienes sueños, fantasías?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Es la mujer con la que esperabas casarte?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Cómo se llamó el primer zar?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Cómo celebras tu cumpleaños?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Con qué animal te identificas más, con un águila imperial, majestuosa y sola en la cima de la montaña, o con una foca rodeada de sus amigas?

MADELEINE.- ¿Le apetece otro café?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Siempre tomáis azúcar blanco?

MADELEINE.- ¿Perdón?

VOZ DEL COMITÉ.- Siempre... ¿tomáis azúcar blanco, con el café?

RUBÉN.- No. ¡No! ¡Por dios, ¿cómo puede insinuar algo así?!

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Algún otro alimento que vetaría en la alimentación del niño?

MADELEINE.- Yo creo en el sentido común.

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Y en la bollería industrial, cree también?

MADELEINE.- A mí me... gustaban las palmeras de chocolate cuando era niña, y no me han ido tan mal las cosas.

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Dónde veranean?

MADELEINE.- Pues en Gandía, como todo el mundo.

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Por qué Gandía? ¿Porque es barato?

MADELEINE.- No. No, no, no.

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Dónde veranearíais si tuvieseis un hijo?

RUBÉN.- Buscaríamos un campamento donde pudiese desarrollar sus capacidades físicas, psíquicas y emocionales y donde estuviese en contacto con la naturaleza, que, al fin y al cabo, es el entorno más beneficioso para los niños.

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Habéis valorado opciones en ese sentido?

MADELEINE.- ¿Campamentos de verano?

VOZ DEL COMITÉ.- Sí.

RUBÉN.- Es pronto para pensar en eso. ¿No?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Sí?

RUBÉN.- Sí.

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Sí?

RUBÉN.- ¿Sí, qué? Es que ya no sé de qué estamos hablando.

MADELEINE.- Rubén ha sido un buen marido.

RUBÉN.- Sólo quería presionarnos, Mad. Nadie reserva un campamento antes de que le den al niño.

MADELEINE.- Lo fue.

RUBÉN.- Aunque podemos preguntarle a mi hermano, a dónde envía a los niños él. Sé que es un campamento de Cuenca, no sé dónde exactamente. Decimos ese sitio y quedamos como Dios.

MADELEINE.- En algún momento, empiezas a ser lo que los otros ven en ti.

RUBÉN.- Y luego a mi hijo lo llevo yo de vacaciones dónde me salga a mí de los santos cojones, que para eso va a ser mi hijo.

MADELEINE.- Rubén se sacó el bachillerato copiando en los exámenes.

RUBÉN.- Te espero con la luz encendida.

MADELEINE.- Yo sin embargo estudiaba mucho.

RUBÉN.- No tardes, ¿vale?

MADELEINE.- No por ansia de conocimiento, nunca quise saber nada, ¡pero me daba tanto miedo copiar! Al final siempre te pillan.

---

### 3 En solitario

RUBÉN.- Lo siento, pero no lo entiendo.

MADELEINE.- Si nos separamos...

RUBÉN.- «Divorciamos», has dicho.

MADELEINE.- Si nos divorciamos, podría solicitar yo sola la adopción y después, si me dan al niño, podrás adoptarlo tú también, como pareja mía. Seremos una familia. Los tres. Es lo mismo pero en otro orden. Seguiremos juntos, igual que ahora, mi amor, pero sin estar casados. Sólo sería un trámite. Al final llegaremos al mismo punto.

RUBÉN.- ¿Es por los libros?

MADELEINE.- ¿Qué?

RUBÉN.- Ayer te compras esos libros y hoy te da por divorciarte. (*Toma uno de ellos*). ¡Hombre! «365 días para ser más culto». (*Toma otro*). «Historia del mundo en 1000 preguntas.» Cheesemaker está entrenando al caballo ganador. Las páginas marcadas, ¿qué son? ¿Las que te sabes o las que no?

MADELEINE.- Déjalo.



RUBÉN.- ¿Te las ha marcado ella? (*Leyendo*). «¿Qué países integran la Unión Soviética?» Esta la tienes muy subrayada... (*Pausa*). ¡Di...! A mí ya no me lo van a preguntar.

MADELEINE.- ¡Tenemos que ser realistas!

RUBÉN.- (*Lee*). Estonia Letonia Lituania Kazajistán Kirguistán Uzbekistán Tayikistán Turkmenistán Georgia Armenia Azerbaiyán Bielorrusia Ucrania Moldavia y Rusia. Hala. Esta ya te la sabes. (*Arranca la página y la tira al suelo*).

MADELEINE.- Cálmate.

RUBÉN.- Deberías ayudarme a defenderme.

MADELEINE.- ¿Cómo, si cada semana sales con algo nuevo?  
¡Dime!

RUBÉN.- Ya me miras igual que ellos.

MADELEINE.- ¡Rubén, están deseando declararte apto y no les dejas!

RUBÉN.- Porque no controlo los nervios.

MADELEINE.- ¿No puedes quedarte callado?

RUBÉN.- Si me preguntan cómo me imagino a nuestro hijo, ¿tengo que quedarme callado?

MADELEINE.- Cualquier cosa menos...

RUBÉN.- Ellos no entienden a qué me refiero.

MADELEINE.- Que se va a parecer a ti.

RUBÉN.- Es igual.

MADELEINE.- Si adoptamos en Etiopía por ejemplo...

RUBÉN.- Puede ser negro y parecerse a mí.

MADELEINE.- Pero no va a tener tu sangre.

RUBÉN.- Es muy racista lo que estás diciendo.

MADELEINE.- Estamos adoptando, Rub. No va a tener tus ojos, ni tu nariz...

RUBÉN.- Eso nunca puede saberse.

MADELEINE.- ¿Pero estás gilipollas o qué te pasa?

RUBÉN.- Puedes transmitir tu...

MADELEINE.- ¿Tu qué?

RUBÉN.- Tu esencia, tu... Es complicado lo que quiero decir.

MADELEINE.- ¿Sabes cómo lo llaman ellos, a eso que tienes?  
«El duelo no resuelto».

RUBÉN.- Aquí no se ha muerto nadie.

MADELEINE.- Por el hijo que no puedes engendrar.

RUBÉN.- Cheesemaker se supera cada día.

MADELEINE.- Todo el comité opina lo mismo.

RUBÉN.- ¿Desde cuándo hablan a solas contigo?

*(Pausa).*

MADELEINE.- Sería... de los dos, en cualquier caso. Pero va a ser más fácil si solicito yo sola.

RUBÉN.- Mad. Yo sólo digo... que acabaría pareciéndose a nosotros después de unos años. Que imitaría nuestros gestos, nosotros los suyos. Y al final acabaríamos pareciéndonos.

MADELEINE.- No en el físico.

RUBÉN.- También en el físico. O quizá no. ¿No tengo derecho a decir una tontería?

MADELEINE.- Ellos dicen que, si no has hecho el duelo/

RUBÉN.- ¡Que aquí no se ha muerto nadie!

MADELEINE.- Estarías adoptando para solucionar un trauma.

RUBÉN.- ¿Y de qué va la cosa si no?

MADELEINE.- ¿Qué?

RUBÉN.- ¿Estaríamos pasando por esto si no estuviésemos desesperados?

MADELEINE.- No puedes decir esas cosas.

RUBÉN.- Sentimos lo mismo tú y yo. Desde que nacimos. Tú también sabes que Cheesemaker vive sola, rodeada de gatos. Y que las únicas personas que la escuchan en este mundo somos los desgraciados que pasamos por delante de su escritorio. Una mujer que dice, sin que se le tuerza el gesto, que la adopción es una vía más, ni mejor ni peor que las demás. Y nos lo dice a nosotros, sabiendo que le debemos dinero a todo el mundo, que llevamos un año con esta mierda... Y ahora te propone que nos divorciemos de buen rollo, de mentira... Pero a mí me encanta adoptar. Es una vía más, ni mejor ni peor que las otras. *(Pausa)*. Ojalá pudiera preñarte así, zas, aquí, ya, ahora, ya, y tener una niña con tus rodillas preciosas y mi napia de mandril.

*(Silencio. MADELEINE recoge la hoja arrugada que RUBÉN ha tirado al suelo).*

MADELEINE.- Es una pena que no sea ruse.

RUBÉN.- ¿Por qué no va a serlo?

MADELEINE.- No aceptan divorciados allí.

---

## 4 Los países

VOZ DEL COMITÉ.- Los países marcados en rojo quedan excluidos, pues sólo son una opción para los matrimonios heterosexuales. Los marcados en verde son accesibles para Usted.

MADELEINE.- ¿Y los azules?

VOZ DEL COMITÉ.- Los azules son aquellos que, teóricamente, permiten la adopción monoparental y que en la práctica son reacios a ella. Los desaconsejamos.

MADELEINE.- ¿Qué tal es Moldavia?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿A qué se refiere?

MADELEINE.- ¿Es rápido el trámite?

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Va a ser ese su criterio de selección?

MADELEINE.- ¿Qué otro debería ser?

VOZ DEL COMITÉ.- Conocimiento de la realidad del país.  
Afinidad con la cultura de origen.

MADELEINE.- No he estado en estos lugares.

VOZ DEL COMITÉ.- Parece Usted alterada.

MADELEINE.- En absoluto.

VOZ DEL COMITÉ.- ¿Por qué quiere ser madre?

MADELEINE.- No lo sé. No es fácil ponerlo en palabras.

VOZ DEL COMITÉ.- Inténtelo.

MADELEINE.- Yo no he tenido madre. No puedo irme de este mundo sin haber experimentado esa sensación, ese tipo de conexión con otra persona, aunque sea desde el otro lado.

Fui a *LEROY MERLIN*. Compré una pica y un martillo. Sacos para los escombros. Una escoba. He tirado mi casa abajo. Al principio pensé que no podría. Quise pedir ayuda, pero luego decidí hacerlo sola.

He levantado el suelo, baldosa a baldosa, he puesto una tarima flotante, color crema. He enyesado las paredes, las he pintado de blanco y he dibujado el castillo de Disney. No es fácil dibujar el castillo de Disney. Tiene muchas torrecitas que hacen sombra a las otras torrecitas y ventanas muy pequeñas.

Tampoco es fácil hablar ante Ustedes. Están mirando cómo muevo las manos. La forma de mis brazos. Mis piernas un poco zambas. Están oyendo mi voz temblar.

¿Sabes? Para mí... Para mí, es natural la idea de acoger a alguien. Me gusta que los demás entren en mi vida. Cuando veo a alguien por la calle, alguien que

claramente no sabe a dónde ir, que quizá viene de otra ciudad y no se encuentra muy bien... suelo pensar en ofrecerle mi casa, por unos días. Ese es mi instinto. Y alguna vez lo he hecho. Les he invitado a casa y les he dado de comer y de cenar durante unos días. Tengo un colchoncito de *IKEA* debajo del sofá. Y les he ayudado con su papeleo... Y les he lavado la ropa. No sé si Ustedes hacen cosas así.

---

## 5 Pol

POL.- ¿Era necesario contar eso?

MADELEINE.- ¿Contar qué?

POL.- El cuento ese de los refugiados. Te recomiendo que visites nuestra web.

MADELEINE.- Ya lo he hecho, gracias.

POL.- Entonces no sabes hacer scroll.

MADELEINE.- ¿Qué?

POL.- Scroll. Bajar con el ratón. ¿Tan mayor eres?

MADELEINE.- ...

POL.- Porque el punto cinco no has llegado a leerlo. En los motivos de exclusión, el punto cinco. «La adopción no debe entenderse como causa social». En otras palabras: si lo que quieres es ser solidaria, haz un donativo a las monjitas.

MADELEINE.- ¿Se puede saber quién eres?

POL.- Me llamo Pol. Y tú, Madeleine, ¿no serás la niña que secuestraron en el Algarve? Eres idéntica. (*Silencio*).



Perdón, empezamos de nuevo. Soy Pol, el becario del comité. Pero mi rango no hace justicia a mi capacidad.

MADELEINE.- Creo que te están esperando, Pol.

POL.- Son muy felices cuando me esfumo.

MADELEINE.- Ah, ¿sí?

POL.- ¡Sí! Mi talento les amenaza. Por eso me dejan de lado.

MADELEINE.- Lo siento, pero quiero estar sola ahora.

POL.- ¿Eso le dirás a tu hijo cuando quiera hablar contigo?

MADELEINE.- Tú no eres mi hijo.

POL.- Una lástima.

MADELEINE.- Ni voy a adoptar un veinteañero.

POL.- Pero tendrá mi edad algún día. No te vendría mal practicar.

MADELEINE.- ¿Por qué no te vas a practicar con tu madre?

POL.- No puedo. Está enferma.

MADELEINE.- Lo siento.

POL.- No lo sientas, a ella le gusta estar así. Busca cosas que la enfermen todo el rato. Es una especie de pasión. Por ejemplo, ¿sabes eso de no salir a la calle con el pelo mojado o... no mezclar distintos alcoholes o no comer carne podrida? Pues ella tiene una lista de todas esas cosas y las hace continuamente. Y a veces descubre una nueva y la incorpora.

MADELEINE.- Deberías ayudarla, entonces.

POL.- No se puede ayudar sin que te lo pidan. Por eso salen mal las adopciones, ¿sabes? Porque los niños que vienen, nunca te pidieron refugio, en realidad, ni eligieron estar contigo, es casi como un secuestro, aunque les pongáis muñequitos y música de sus países y esas cosas que os recomiendan. El día que se dan cuenta, os empiezan a odiar y sólo se quieren ir.

MADELEINE.- No sé si tienes el trabajo adecuado.

POL.- Para el trabajo sí es adecuado tenerme a mí.

MADELEINE.- Porque eres un visionario.

POL.- Porque digo lo que veo. Hay niños muriéndose en los orfanatos mientras el comité te pregunta de qué color llevas los calcetines.

MADELEINE.- Estoy muy cansada, Pol.

POL.- Cómo no vas a estarlo. Tu problema es otro muy distinto.

MADELEINE.- ¿Ah, sí?

POL.- Y hasta que no lo resuelvas, no te lo van a dar.

MADELEINE.- Mi problema eres tú en este momento.

POL.- Qué va. Es algo mucho peor.

*(Pausa).*

¿Tú crees que hago esto por todo el mundo?

MADELEINE.- ¿Hacer el qué?

POL.- Asesorar con información interna.

MADELEINE.- Qué sonrisa más fea tienes.

POL.- Sí, lo siento. Es una disfunción de la mandíbula. El labio de arriba no llega bien al de abajo, se queda un hueco, ¿ves? Parece una sonrisa falsa, pero no es mi intención. Se llama prognatismo. Es por exceso de testosterona. ¡En serio! Ahora... no estoy empujando el labio hacia abajo. ¿Ves que se queda la boca abierta? ¿Lo ves o no?

MADELEINE.- ¡Sí, lo veo!

POL.- ¿Me dejarías verte las manos?

MADELEINE.- No.

POL.- Por favor.

MADELEINE.- ¿Por qué?

POL.- Porque tus manos son como mi mandíbula. Siempre las escondes cuando te entrevistan.

MADELEINE.- ¿Tú vienes drogado, a las prácticas?

POL.- Has vuelto a esconder las manos. En las entrevistas tiembles tanto, que parece que escondas un kilo de heroína en el sujetador.

MADELEINE.- ¿Eso es lo que dicen?

POL.- Bromean con ello, a veces. Que si llevas heroína. Que si hay un tío desnudo detrás de la cortina. (*Imitando al comité*). «Ji ji ji ji» No saben nada de la vida. Sólo la legislación sobre adopción, eso sí, y algunos thrillers yanquis, se los saben de memoria. Piensan que tienen que encontrar al topo, a la mala madre disfrazada de cordero.

MADELEINE.- ¿Así me ven?

POL.- ¿Tú de verdad quieres tener un hijo?

MADELEINE.- (*Sinceramente*). Sí.

POL.- ¿Y por qué no lo parece?

MADELEINE.- ...

POL.- A veces me recuerdas a Tilda Swinton en *Tenemos que hablar de Kevin*. ¿La has visto?

MADELEINE.- No.

POL.- Va de una mujer de Estados Unidos, Tilda Swinton, que va a una tomatina en España, porque es muy aventurera, y se queda embarazada y no quiere a su hijo. Pero lo tiene, y sigue sin quererlo. Se siente un monstruo, claro. Intenta acercarse al niño, ganárselo, pero el niño siempre ha percibido que no le quiere, y por mucho que ella se esfuerce, ya es tarde, ella no quería ser madre. Entonces el niño va creciendo, engendrando odio hacia ella, hacia el mundo, y acaba cogiendo un arco y unas flechas y matando a no sé cuántos de su instituto.

MADELEINE.- ¿Y tú eres el niño al que su madre no quiere?

POL.- Uhhh.

MADELEINE.- Yo no me parezco a esa mujer.

POL.- Eres distinta a las demás candidatas.

MADELEINE.- Ah, ¿sí?

POL.- Eres más fría. Por muy duros que sean contigo, no lloras. No te derrumbas. No hablas de bebés.

MADELEINE.- ¿Por eso crees que no quiero un hijo?

POL.- No sé.

MADELEINE.- Eres demasiado joven.

*(Pausa).*

POL.- ¡Es tan injusto lo que dicen de ti!

MADELEINE.- ¿Y qué, qué es lo que dicen, Pol? ¿Que me divorcié?

POL.- No, hombre, no. Ya estamos en el s. XXI.

MADELEINE.- ¿Es por mi casa?

POL.- No.

MADELEINE.- ¿Le falta algo a la casa?

POL.- No.

MADELEINE.- ¿Que sigo enamorada de mi ex-marido?

POL.- Mira, eso no lo sabía.

MADELEINE.- ¡Dime!

*(Pausa).*

POL.- Quizá es peor si te lo cuento.

MADELEINE.- ¡Vete a la mierda!

POL.- Quiero decir. Si se enteran de que te he pasado información-

MADELEINE.- ¿Perderás tus prácticas de mierda?

POL.- No es por mí. Si me echan me hacen un favor.

MADELEINE.- ¿Entonces?

POL.- Podrían descalificarte. Es la falta más grave en una candidatura.

MADELEINE.- No se enterarán.

POL.- No, no...Cambiarías tu estrategia de repente, se preguntarán por qué y en seguida me mirarán a mí.

MADELEINE.- No se darán cuenta.

POL.- ¿Piensas que son tontos?

MADELEINE.- No.

POL.- Quiero decir, lo son, pero... No puedes cambiar tu estrategia de un día para otro y esperar que no se den cuenta.

MADELEINE.- Yo no tengo ninguna estrategia.

POL.- ¿Sin embargo quieres que te ayude a mentir?

MADELEINE.- Por favor, Pol. Te lo pido de corazón. Vete.

POL.- Me gustaría dormir aquí.

MADELEINE.- ¿Qué?

POL.- Tienes un dormitorio para mí.

MADELEINE.- Es el dormitorio de mi hijo, Pol.

POL.- ¿Qué hijo?

MADELEINE.- No vas a dormir aquí.

POL.- Pensaba que acogías a la gente perdida.

MADELEINE.- A otro tipo de gente perdida.

POL.- Gente como yo.

MADELEINE.- Tu madre te estará esperando.

POL.- Y mi padre también, sí. Pero tengo el buen gusto de callarme todo lo que pasa en mi casa. Deja que me quede una noche.

*(Pausa).*



MADELEINE.- No sé cómo hemos llegado hasta aquí.

POL.- Te lo diré mañana, ¿de acuerdo? Lo que dicen de ti.

MADELEINE.- Me lo dices ahora. Me lo dices y te vas.

POL.- Me quedo y te lo digo.

MADELEINE.- Mañana, a primera hora, te marcharás.

POL.- Dicen que no podrás criar a nadie porque nadie te ha criado a ti. Que no tienes referentes y que sin referentes no hay estructura.

MADELEINE.- No puedo cambiar eso.

POL.- No. Pero podemos pensar... por qué es mejor la falta de estructura. Falta de ataduras. Aplicación de nuevos patrones. Tendremos que leer algunos libros, pero se puede sacar. Mañana lo hablamos, ¿vale? Ahora estoy muy cansado.

MADELEINE.- De acuerdo.

POL.- ¿Me despiertas mañana y desayunamos juntos?

MADELEINE.- Sí.

POL.- Buenas noches.

---

## 6 Reencuentro

RUBÉN.- Gracias por quedar conmigo. Pensaba que dirías que no. Lo cual es raro, en realidad, porque la que se fue sin mediar palabra fuiste tú. Y encima soy yo el que te anda buscando.

MADELEINE.- Puedo marcharme, si quieres.

RUBÉN.- He tenido un hijo.

MADELEINE.- ¿Qué?

RUBÉN.- Sí.

MADELEINE.- Estás de broma.

RUBÉN.- No, no.

MADELEINE.- ¿Cuándo?

RUBÉN.- Esta mañana.

MADELEINE.- Hoy.

RUBÉN.- Sí.

MADELEINE.- ¿Y qué haces aquí?

RUBÉN.- Se supone que estoy inscribiéndole en el registro. ¿Sabes cómo se llama? Étienne. Por Étienne Bonnot de Condillac. El enciclopedista francés. Mi mujer me hace aprender muchas cosas. No. No es un milagro de la naturaleza, esto sigue siendo un secarral. Pero a nosotros nos ha funcionado lo de... Bueno... lo del frasquito de... De algún pimpollo que pasara por ahí. Dicen que los donantes son aún más jóvenes que en nuestra época. Chavales que necesitan pasta para irse de fiesta o para comprarse un I Phone, yo qué sé. Habrá de todo. Yo pienso que el padre de mi hijo es el tío más listo del mundo y que su mujer le ha dicho: «debería haber cientos como tú» y que esa ha sido su motivación para...

MADELEINE.- Enhorabuena.

RUBÉN.- Gracias.

MADELEINE.- Me alegro, de verdad.

RUBÉN.- Mi mujer está pletórica.

MADELEINE.- Y tú también, supongo.

RUBÉN.- (*No muy convencido*). ¡Feliz... feliz...! Es una personita que no sabe nada, no vale para nada. Si lo dejas un minuto, igual se muere y es fuerte ver eso. Me identifico, ¿sabes? Pienso, «yo soy como tú». Porque tampoco sé hacer muchas cosas, llorar no lloro, que ya sabes que me da vergüenza, y tampoco me cago enci-

ma, pero por lo demás, soy igualito a él. Soy un puto caprichoso y me quejo por todo. No nos hacía falta tener un hijo, si ya nos teníamos a mí. *(Pausa)*. Es bonito vivirlo. Aunque pienso que... que la gente exagera un poco con las cosas que dice. Eso del «amor más grande que se pueda imaginar» y tal... Yo te he querido más a ti. Te sigo queriendo, vamos. Hoy he tenido ganas de secuestrar al crío y de llevármelo contigo para que le criemos los dos. Claro que a mi mujer igual no le mola.

¿Y tú, cómo vas?

MADELEINE.- Bien.

RUBÉN.- ¿Qué tal va el piano?

MADELEINE.- Ya compongo canciones enteras.

RUBÉN.- ¿Haces conciertos?

MADELEINE.- ¿Mh? No, no... Ahora trabajo en una agencia turística.

RUBÉN.- ¿Qué dices?

MADELEINE.- Es divertido.

RUBÉN.- ¿Vendes billetes de avión?

MADELEINE.- Hago tours por la ciudad.

RUBÉN.- Me estás tomando el pelo.

MADELEINE.- No, no. Tengo un tour que se llama «Madrid canalla». Me dan un grupo de guiris y los llevo a bares, a discotecas, a antros escondidos en pisos, ahora está de moda, eso. Los turistas no quieren ver lo convencional.

RUBÉN.- Ya. ¿Y te tomas las copas con ellos?

MADELEINE.- Ojalá.

RUBÉN.- ¿Les enseñas a bailar como bailas tú? Esos movimientos de Carabanchel.

MADELEINE.- A veces, sí.

RUBÉN.- Cheesemaker estará orgullosa.

MADELEINE.- Ya no trabaja, Cheesemaker. Está de baja.

RUBÉN.- ¿Y eso? ¿Se atragantó con su propia mierda?

MADELEINE.- Baja por maternidad.

RUBÉN.- Hombre, me alegro.

MADELEINE.- Ahora hay otra trabajadora social. Es bastante mejor. Tiene un piercing en la nariz.

RUBÉN.- ¿Qué mote le has puesto a la nueva?

MADELEINE.- Ninguno.

RUBÉN.- No me creo yo eso.

MADELEINE.- Ahora estoy estudiando Historia de España para que me den un tour por las mañanas. Uno típico de monumentos y tal. El horario de noche es muy cansado.

RUBÉN.- Te van a dar diez niños, con tantos méritos...

MADELEINE.- A ver qué pasa.

RUBÉN.- Tu novio estará orgulloso.

MADELEINE.- No tengo novio, ahora mismo.

RUBÉN.- ¿Y quién es el tirillas que vive contigo? (*Pausa*). No te asustes, eh, es sólo que pasé por tu casa para decirte hola, justo andaba por ahí. Y el portero me dijo que ahora vives con un tío.

MADELEINE.- ¿Y cómo sabes que es un tirillas?

RUBÉN.- Me lo dijo también, el portero.

MADELEINE.- Ya.

RUBÉN.- Y luego le vi, además, porque justo salía del edificio cuando-

MADELEINE.- Rubén...

RUBÉN.- Bastante joven, me pareció.

MADELEINE.- No es mi novio.

RUBÉN.- ¿Por qué no lo admites, Mad? Porque en el sofá no cabe, que yo tengo la medida cogida, y el cuarto del niño sólo tiene una cuna.

MADELEINE.- ¿Y tú qué sabes lo que hay en el cuarto del niño?

RUBÉN.- ¿Estás adoptando con él?

MADELEINE.- ¿Qué hay en el cuarto del niño? ¿Me lo vas a decir tú?

RUBÉN.- Lo recuerdo, de cuando lo montamos.

MADELEINE.- ¿Has entrado en mi casa, también?

RUBÉN.- No.

MADELEINE.- ¿Te ha abierto el portero? ¿Has estado en mi casa?

RUBÉN.- (*Dice la verdad*). ¡Que no, joder! ¿Cómo voy a entrar en tu casa, Mad?

(*Pausa*).

*PERSONAS HABITABLES*

---

MADELEINE.- ¿Para qué me has hecho venir?

RUBÉN.- Para hablarte de Etienne. Para darte envidia. Para que te vengas conmigo. Si ya sabes que soy gilipollas.



---

## 7 Simulacro

MADELEINE.- Pol. (*POL no escucha, no reacciona*). Pol, tengo que hablar contigo. (*Pol no escucha, no reacciona*). ¡Por el amor de Dios, Pol, estoy aquí!

POL.- Hey. (*Se acerca a MADELEINE y le da un beso en la mejilla*). ¿Qué pasa? ¿Qué tal el día?

MADELEINE.- ¿Quieres saber cómo ha empezado?

POL.- ¿Cómo?

MADELEINE.- Despertando a una chica que dormía en el sofá.

POL.- Mierda, Madeleine, te juro que no era el plan.

MADELEINE.- Una chica desnuda, tapada con mi mantel de Navidad.

POL.- Lo siento. No encontraría la puerta de salida. Deberíamos poner carteles luminosos. Para que se ubique la gente de fuera.

MADELEINE.- ¿Cuándo ha venido?

POL.- A las tres.

MADELEINE.- ¡¿A las tres de la mañana?!

POL.- Estábamos chateando y nos dio el calentón. Lo siento. La acompañaré al portal la próxima vez.

MADELEINE.- ¡Esto no es una casa de putas!

POL.- Te veo muy madre, Madeleine, muy bien. El siguiente paso es que me echés de casa. Y yo cojo mis cosas, y todo es muy dramático, y desaparezco y al final me llamas y me perdonas y me dices que puedo volver.

MADELEINE.- Esta no es tu casa.

POL.- Lo sé. Me lo recuerdas constantemente.

MADELEINE.- ¡Cuando tengas tu casa harás lo que quieras!

POL.- Quieres decir, dentro de cinco años, cuando alguien se digne a ofrecerme un contrato.

MADELEINE.- Dijimos que cuando termine el proceso.

POL.- Pues eso... Cinco años, más o menos. (*Pausa*). O quizá tres o cuatro. Tampoco hay que ponerse en lo peor.

MADELEINE.- No quiero que invites a chicas.

POL.- Estás celosa.

MADELEINE.- ¿Qué?

POL.- ¡Estás celosa de la chica del sofá! Ay, aquellos tiempos en que eras tú la que echaba los polvos.

MADELEINE.- No te consiento que me hables así.

POL.- Vale. Una opción es decir eso y otra es «gracias, Pol, por desearme diversión y placer, voy a hacerte caso».

MADELEINE.- Te estás pasando y no me hace gracia, Pol. Ni pizca de gracia.

POL.- ¿De dónde sacas esas frases tan pasadas?

MADELEINE.- ¡Que te den por el culo, Pol!

POL.- Esa es un poco más actual.

MADELEINE.- ¿A dónde vas? Tenemos que preparar mi alegato.

POL.- Cuando quieras.

MADELEINE.- Ahora mismo.

POL.- Justo ahora no puedo.

MADELEINE.- ¿Por qué?

POL.- Quiero reflexionar sobre mi futuro.

MADELEINE.—Ya.Y descargarte películas cerdas, también, que te piensas que soy imbécil pero las veo guardadas en el disco duro, subnormal, ¿tú no eras un nativo digital de los cojones? Y cuando te pido que me ayudes con mi alegato, que es para lo que estás aquí, te pones a mirar el móvil, y a escribir como un loco con todos los dedos, mientras te hablo y te pregunto mis dudas y tú dices que me escuchas pero sólo estás a tus cosas, no te importa una mierda mi proceso, ni mi candidatura, ni mis opciones de nada, tú sólo quieres invadir mi salón y jugar a los mayores y vivir del cuento y quejarte de que tus padres son monstruos obesos como la señora de «A quién ama Gilbert Grape». Y qué injusto es el mundo, que no te ofrece un contrato de cuarenta horas por tus conocimientos de Sociología de la puta universidad Complutense que no valen más que para hacer encuestas por teléfono y ya lo sabías cuando te matriculaste, vago de mierda. ¿Quieres hacer algo por tu futuro? Pues vete al Decathlon y cómprate una mochila y lárgate a Londres a cantar «Suspiros de España» en un club de mala muerte y arruínate y duermes en la calle y enamórate de otro matao como tú y aprende inglés vendiendo tu propia ropa en un mercadillo y cuando no os quede nada, ni al otro matao ni a ti, volved a Carabanchel como cuando Penélope vuelve de Hollywood y coge un micrófono con un par de huevos y funda una orquesta que se llame «Siglo XXI», con su CIF y su todo, y vete a divertir a los viejos y a los adolescentes encocados de los pueblos de España y a cantarles «Bulería, Bulería» mientras te gritan «rubia de bote, chocho morenote». Y luego escucha a cinco

médicos decir que tus ovarios son dos higos chumbos que no sirven para nada y sigue cantando «Bulería, Bulería» y después «Para hacer bien el amor hay que venir al sur» y después «Un rayo de sol» y después «Lega-le-ga-lización» y luego ve a una clínica de fertilidad y pregunta qué opciones tienes y date cuenta de que lo peor de tu vida no ha llegado todavía. Tú no sabes lo que significa esto para mí, niñato de mierda. Frío. Loco. Tilda Swinton eres tú.

POL.- A ver, Mad. Sólo digo que puedes relajarte un poco. Tampoco que lo permitas todo, has hecho bien en darme un toque con lo de la chica, pero ya te he pedido perdón. Ahora ya puedes reírte de ello y decir «ay qué hartita me tienes» y tomártelo todo con más...

MADELEINE.- Necesito que te calles, Pol.

POL.- Esa es la madre agresiva otra vez.

MADELEINE.- ¡Que te calles YA!

POL.- Si es que no es bueno para ti.

MADELEINE.- Si no te callas...

POL.- ¿Qué? ¿Me echarás?

MADELEINE.- ¿Podemos ensayar el alegato, por favor?

POL.- Por supuesto. ¿Cuándo te he dicho yo que no?

---

## 8 Tanta gente

MADELEINE.- Es cierto. Yo no tuve una madre ni un padre.

O sí.

Tuve un padre que he olvidado.

Y una madre que no estubo.

Pero tuve 90, a cambio.

90 personas que me visitaron en la casa vacía  
hasta que cumplí los 13.

90 personas que estuvieron,

que me enseñaron más

porque se equivocaron más

porque me querían menos, quizá,

y tenían menos temor

que los fantasmas a los que sustituían.

Pero estuvieron allí

Estuvo Paula con sus brazos largos

y la vecina de enfrente, Mar, con tres hijos más

a los que adoraba.

Lin-Sang o Sang-Lin era la china de debajo de casa.

Me regalaba caramelos

que ella misma robaba.

Después Sole me contó chistes algunas tardes

y Candy, Mandy, no lo sé,

una dominicana muy guapa que me enseñó las tetas

y me dijo «tú también vas a tener esto» y me alegré.

Jenny fue amante de mi padre

en los años de la Transición

y regresó desde Virginia, Estados Unidos,  
para llevarme al cine un par de veces.  
Prohibió a mis primos que me llamaran huérfana.  
Mis primos,  
ah,  
mis primos eran mayores que yo  
pero pequeños en cualquier caso  
adolescentes enganchados al futuro  
no tenían ninguna culpa.  
Sus padres andaban perdidos,  
trabajaban mucho  
me llamaban el día de mi santo  
tenían enfermedades falsas y deudas.  
Después Luis,  
que era el hijo del portero  
me llevó a su club de fútbol y me enseñó a celebrar  
los goles.  
Se murió de pena cuando le preguntaron  
si me había metido la mano por debajo de la falda.  
Dijo que no y desapareció.  
Yo antes odiaba las faldas  
no llevaba jamás.  
Yo no recuerdo ningún beso extraño  
no recuerdo ningún beso.  
La gente venía a casa y llenaba la nevera, sin tocarme  
demasiado.  
Luci me dijo «todo va a ir bien a partir de ahora»  
cuando me llevó a su piso un par de meses.  
Era amiga de mi madre  
de la clase  
del barrio

de las peleas entre un colegio y otro  
en los años 70.

No la olvido.

Un día me devolvió a la casa vacía.  
me dijo algo que no recuerdo  
y se puso a llorar.

Aprendí a consolar a mis padres a partir del número  
45

comprendí que todos estaban tristes  
por no saber qué hacer  
por no saber hacer un hueco  
dentro de ellos  
para mí.

Es mona, sí,  
pero un hijo es para siempre.  
Y qué harás el año que viene  
me preguntó mi abuela

¡Mi abuela!  
¿Dónde estaba?

Me decían que una hernia le jodía la vida  
y que cargar con una niña terminaría de reventarla.  
¡Mira detrás, detrás de ti! Lo tienes detrás, es Papá  
Noel.

Un ex-yonqui propietario de un bar  
me llevó un día a Cortilandia.  
decía que la cortisona se fabricaba allí, en Cortilan-  
dia.

Y no entendí nada.

Fueron setenta, ochenta después, noventa  
hombres y mujeres que me acompañaron.  
Después vino el centro de acogida



y conocí a gente como yo  
éramos cachorros de la misma perra  
perra muerta  
perra leal  
más hermosa  
que ninguna de las perras que nosotras seríamos.  
¿Y dónde está el número 91? ¡El 91, que venga a  
buscarme!  
Quiero salir del orfanato, soy mayor para jugar a las  
películas  
El número 91 fui yo  
porque me saqué de allí  
yo  
elevando mi cuerpo  
yo  
sobre las verjas de seguridad  
saltando a un campo seco.  
Me fui a una playa y me gasté la mitad de la heren-  
cia de mis padres.  
Y viví la veintena de mar en mar y después en Lon-  
dres y...  
La otra mitad la gasté después  
en inyecciones y hormonas.  
No me quejo, pero es muy caro engendrar.  
A veces siento que dios me castiga  
por no haber cumplido con mis obligaciones.  
No me abrazaron  
ni me guiaron,  
sé que eso les preocupa. He leído los libros que leen.  
«La inestabilidad perdura»  
«del caos sólo nace caos».

Pero puedo ofrecer otras cosas.  
No he tenido un padre ni una madre  
pero a cambio tuve 91.  
Aprendí más que Ustedes.  
No se ofendan.

---

## 9 La última entrevista

MADELEINE.- (*Borracha*). Díselo.

Ve a la oficial y dile que me he emborrachado antes de venir a la entrevista.

¡Ve!

¿Me estás dando tiempo para ocultarlo?

Crees en mí.

¿Por qué me tratas tan bien?

¿Por qué me has montado en un taxi para traerme?

Me has puesto las medias y todo.

Háblame, Rubén.

Pues no me hables.

Creo que no daré buena impresión. La gente tiene prejuicios, ¿sabes?

¿Podrías cancelar la entrevista, por favor?

¿Cómo-

¿Cómo voy a presentarme así, hombre?

No tienes corazón.

Tú no me quieres.

Tú quieres hundirme.

¿No?

Quieres joderme.

Quieres follarme.

Yo ya no follo, Rubén. Soy virgen otra vez.

Duérmete, duérmete, duerme niño querido.

Borracho.

Que se te caen los dientes en mis sueños.

¡Vete ya!  
Eres un cabrón. Un hijo de puta salvador de enfermos.  
Pues el enfermo eres tú.  
Te dejo porque eres un mierda y luego-  
Me vistes tú, me-  
Colocas el pelo.  
¿Por qué?  
Deberías matarme ya.  
O hablarme al menos.  
Cuando te conocí pensé  
yo nunca estaré con este.  
Pero empezaste con tus bromas de niño,  
y tantos bares que me enseñaste.  
Eras mi guía del ocio.  
Me enamoré de la guía del ocio, del que decía vamos allí  
y ahora allá y ahora con ron y ahora con whisky.  
¿Podrías llevarme a algún sitio bonito?  
Un sitio con luz. Luz natural. Luz de día.  
Las noches son muy malas.

RUBÉN.- Es casi la hora.

MADELEINE.- ¿Podrías desearme suerte, por favor?

---

## 10 Valeria

POL.- Hay una niña para ti. Están a punto de llamar para avisarte. He venido corriendo para decírtelo yo.

Se llama Valeria, es de Moldavia. Tiene ocho años, está sana. Tiene una pequeña parálisis en la sien derecha, casi imperceptible, por lo demás está bien.

A principios de año estuvo en trámite pre-adoptivo con una familia francesa. La tuvieron en casa un par de meses, pero la devolvieron antes de firmar la custodia. No sé cuál fue el motivo, no he podido leer el informe, te lo contarán todo después.

Sólo sé que el lunes tendrías que estar en Chisinau para el primer encuentro. Pasarás dos semanas con ella y después regresarás. Si todo va bien, y os relacionáis bien y te acepta, dentro de seis meses se celebrará el juicio y te la asignarán.

MADELEINE.- ¿A qué hora tengo que llegar mañana?

POL.- A mediodía deberías estar allí.

MADELEINE.- Pues tendré que comprar los billetes.

POL.- Cuando se llega a este punto, lo normal es que salga bien. Puedes celebrarlo.

MADELEINE.- Gracias.

POL.- ¿Quieres ver fotos de la niña?

*(MADELEINE asiente. POL le entrega unas fotografías, que MADELEINE mira con cautela. Reprime su emoción, ríe).*

POL.- Me gustaría llevarte al aeropuerto. Puedo pedirle el coche a mi padre.

---

## 11 Algo parecido a un matrimonio con hijos

*(RUBÉN ha venido con un carrito en el que duerme su hijo).*

MADELEINE.- Lo siento tanto.

RUBÉN.- ¿Por qué?

MADELEINE.- La niña. Se ha ido a su cuarto sin decir nada.

RUBÉN.- ¿Qué querías que dijese?

MADELEINE.- ¿«Buenas noches»?

RUBÉN.- Apenas me conoce.

MADELEINE.- A veces se cierra como un caracol y no quiere ver a nadie. Ni a mí ni a nadie. Depende del día. No saben cuándo cambiará. Pensaba que habría una media de tiempo. De adaptación. Pero no. Con lo que les gustan las estadísticas. Ya les he dicho que paso mucho tiempo con ella. Todo el que puedo. Desayuno con ella, o más bien, consigo que desayune. Después consigo que cene y después consigo que duerma. Y el fin de semana pues... estamos juntas. Y no saben qué decirme. Entonces les cuento cómo es ella. Les cuen-

to que es reservada. Que a veces arremete con todo. Y que le gustan los cassettes. Que ha descubierto unos cassettes míos y los deshace y se hace collares, al final se los quito porque me da miedo que se ahogue. Y les digo que lo que más le divierte del mundo es tirar las sillas. Tira una. La pongo en su sitio. Tira otra. La regaña. Pongo la silla en su sitio. Tira otra. La pongo en su sitio. Y así vamos. Y les cuento todo eso y les digo lo que pesa, lo que mide y que la quiero muchísimo y les pregunto: ¿cuándo va a dejarme ser su madre?

RUBÉN.- Lo estás haciendo muy bien.

MADELEINE.- Gracias.

RUBÉN.- Sólo estás cansada.

MADELEINE.- Lo estoy.

RUBÉN.- Pero tan feliz, que podrías cantar las canciones de la orquesta sin esforzarte.

MADELEINE.- Lo mismo te digo.

*(Pausa).*

RUBÉN.- ¿Quieres cogerlo?

MADELEINE.- ¿Eh? ¡No!

RUBÉN.- ¿Por qué no?



MADELEINE.- Está durmiendo, pobrecillo.

RUBÉN.- No pasa nada, cógelo.

MADELEINE.- No, de verdad.

RUBÉN.- Creo que tiene tus orejas.

MADELEINE.- Ya empiezas con los parecidos.

RUBÉN.- ¡En serio! Tiene el lóbulo raro, como el tuyo. Un día dirá que quiere tocar el piano y ya podré demostrar mi teoría.

MADELEINE.- Y luego lo secuestrarás y te vendrás conmigo.

RUBÉN.- ¿Qué?

MADELEINE.- ¿No era ese el plan?

RUBÉN.- Recuerdo pensarlo, pero no decirlo.

MADELEINE.- Lo dijiste cuando nació.

RUBÉN.- ¿Y qué respondiste tú?

MADELEINE.- No lo recuerdo.

RUBÉN.- Ahora digo menos tonterías.

MADELEINE.- No tenemos mucho tiempo. Quiero decir, en un rato vendrá a pedirme que le lea un cuento y que la lleve a ver las luces de la Gran Vía.

RUBÉN.- ¿Qué quieres hacer?

MADELEINE.- No lo sé.

*(Sobre el fondo del escenario, aparece proyectada la carta de Valeria).*

Hola mamá

O papá, nunca sé cómo llamarte.

Siempre dices

que todo lo que sucede

nace en nuestra cabeza.

Que podemos transformar el mundo con la imaginación.

Creo que fue el señor ese

que conociste por Internet

quien te convenció de ello.

Me dices,

que si emano luz blanca del corazón

ahuyentará a la vieja bruja

que vive bajo mi cama y que quiere matarme.

Lo he intentado muchas veces pero no funciona.

Cierro los ojos.

Imagino mi corazón blanco

como tú dices

atravesándome la espalda.

Atravesando el colchón

como tú dices

y las tablas de madera de la cama

que nunca me acuerdo de cómo se llaman  
somier, me parece  
e imagino el corazón de luz blanca alcanzando a la  
bruja para matarla.  
Pero la bruja sigue ahí, mamá, papá, nunca sé cómo  
llamarte.

Así que.

Esas cosas que te dice el señor de Internet  
sobre la consciencia  
sólo te funcionan a ti.

Tus imaginaciones se han cumplido.

Me he ido. Regreso a Moldavia.

¿No es eso lo que has imaginado tantas veces?

Tú jamás lo has confesado

pero yo sé

que en la oscuridad de la noche  
cuando por fin me he dormido  
y te fumas un cigarro en la ventana  
te imaginas a ti misma

cuando tenías veinticinco años

y trabajabas en un chiringuito de Casteldefells

y te imaginas

llegando a casa después del trabajo

a las seis de la tarde

sabiendo que aún queda lo mejor del día.

He regresado a Moldavia, mamá.

Papá.

No sé cómo llamarte.

No es tu culpa.

Me gusta esta casa.

Me gusta el barrio.  
Me gusta mi colegio.  
Me gustas tú.  
Sé que me quieres.  
Pero yo no tendría que estar aquí, ¿comprendes?  
Debemos escuchar lo que la vida nos dice.  
La vida dice: no somos la familia adecuada,  
la una para la otra.  
No soy yo quien te hará feliz.  
Ni tú quien pueda enseñarme algo.  
Debo seguir buscando a mis padres.  
Y tú debes seguir buscando a tus hijos.  
Aún estamos a tiempo.  
Tenemos que intentarlo.  
Ya sé que no funciona de ese modo, pero-  
si pudieses  
deberías viajar a los orfanatos del mundo, mirar a los  
niños uno a uno  
tomarlos en brazos  
olerlos a todos  
hasta que encuentres entre ellos a quien te pertenez-  
ca.  
Tú intuición no fallará.  
Yo sé que si hubieses podido elegir  
no me habrías elegido a mí.  
Y yo a ti tampoco.  
No es nada personal.  
Creo que preferirías a Martina  
la niña con la que voy a natación  
porque te pregunta cosas sobre tus tatuajes  
que a mí no me interesan nada.

Yo siempre he pensado que mi profesora, Asun, habría sido buena madre para mí.

Le pregunté si podría ser su hija, como tú hacías de pequeña

y me dijo que sería un honor para ella, pero que yo ya te tengo a ti.

Viajo a Moldavia para buscar a mis padres.

Se llaman Veronika y Jon. Quiero saber si además de mis padres biológicos, son también los padres que necesito. Si no me sirven, y yo no les sirvo, seguiré buscando en otro lugar.

No estés triste.

Seguiremos siendo amigas.

Podrías visitarme alguna vez.

¿Verás la función de Navidad cuando la haga?

No sé en qué país estaré

pero en todos lados hacen función de Navidad.

¿No?

Podríamos ir al cine. O a dar paseos.

No sé.

Ya lo veremos, ¿vale? Según nos vayamos sintiendo.

MADELEINE.- A veces intenta escaparse a Moldavia. Por las noches. Me deja cartas de despedida. Y cuando llega a la puerta se arrepiente y regresa. Regresa, y me despierta y dice «¿podemos empezar de cero?»



GOBIERNO  
DE ESPAÑA

MINISTERIO  
DE EDUCACIÓN, CULTURA  
Y DEPORTE

**inaem**

INSTITUTO NACIONAL  
DE LAS ARTES ESCÉNICAS  
Y DE LA MÚSICA